

EL ECIJANO JUAN DE AYORA Y ESLAVA, INQUISIDOR DE CALAHORRA, CUENCA Y OTRAS, ASI COMO OBISPO DE OVIEDO EN EL SIGLO XVI.

Febrero 2017
Ramón Freire Gálvez.

Nació en Écija el 22 de Mayo de 1519, siendo bautizado el día 24 de dicho mes y año en la Parroquia Mayor de Santa Cruz, hijo de Alonso de Eslava y Teresa de Ayora (*Libro de Bautismos 3, pagina 18 vuelta, Parroquia Mayor de Santa Cruz*).

Alonso Fernández de Grajera, en su *Historia de Écija*, Capítulo LXI cuando trata: **Del linaje de los Ayora**, escribe: "...La villa de Ayora es la raya de Castilla y de Valencia y de este lugar tomaron el apellido y es muy principal y el primero de este nombre que



vino a Écija es Alonso de Ayora, maestre sala del rey Don Juan, según Argote de Molina en su historia, capítulo treinta y nueve, cuyo hijo fue Juan de Ayora, que casó en Écija con Hurraca de Guzmán, hija de Alonso Fernández de Guzmán, el primero de su nombre que en Écija se llama el Bueno y de Catalina González de Grajera, que fue hija de Ruy González de Grajera, el alcalde los hijosdalgo de esta ciudad y ganador de ella y hubo en la dicha Hurraca de Guzmán el dicho Juan de Ayora, a Juan de Ayora, Francisco de Ayora, Pedro de Ayora, Cristóbal de Ayora que fue canónigo de la Santa Iglesia de Sevilla, Leonor y Teresa de Ayora. Juan de Ayora, hijo de Juan de Ayora y de Hurraca de Guzmán arriba dichos, casó tres veces, la primera con María de Eslava, hermana del Comendador

Cristóbal de Losa y la segunda vez con doña Leonor de Guzmán, primera hermana del Conde de Ureña y hubo en ella a doña Leonor de Ayora, que casó en Écija con Rodrigo de Rojas y tercera vez casó el dicho Juan de Ayora con doña Isabel de Guzmán Figueroa, hija de Pedro de Porras, cuyos hijos fueron Antonio de Guzmán, doña Teresa de Ayora y doña María de Figueroa, que casó con don Pedro de Henestrosa. Pedro de Ayora arriba dicho casó con doña Luisa de Guzmán, hija de Pedro de Porras y hubo en ella a Don Juan de Ayora que casó en esta ciudad con hija de Juan de Melgar Reynoso y hubo en ella a Don Pedro de Ayora Figueroa, mayorazgo, y al padre Juan de Ayora de la Compañía de Jesús y a Doña Teresa de Ayora...Teresa de Ayora arriba dicha casó en esta ciudad con don Alonso de Eslava, hijo del asistente don Cristóbal de Eslava."

Siguiendo con la misma publicación, pero respecto a la Genealogía y **linaje de los Eslava**, obrante al capítulo XLVIII de la misma, enlazada con el linaje de los Ayora, resulta: "...Alonso de Eslava, hijo del asistente Cristóbal de Eslava y de su primera mujer arriba dicha (Catalina Maraver), casó en Écija con Teresa de Ayora, hija de Juan de Ayora y Urraca de Guzmán y hubo en ella a Alonso de Eslava y al doctor **Juan de Ayora y Eslava**, Inquisidor de Calahorra y de Cuenca, en la facultad de Leyes, obispo que fue de Oviedo..."

Una vez aportado lo anterior, los datos biográficos e intervención en algunos hechos acaecidos en su época, durante el ejercicio de sus cargos, respecto del ecijano que nos ocupa, encontramos lo siguiente: En 14 de Abril del año de 1567 tomó posesión de este Obispado Don Juan de Ayora por presentación del Rey Don Felipe II. Nació en Écija, y fue bautizado en la Parroquia de Santa Cruz de esta Ciudad. Sus padres se llamaron Don Alonso de Eslaba, y Doña Teresa de Ayora. Estudió en la Universidad de Salamanca los Derechos, inclinándose desde su juventud al estado secular, en que llegó a ser Alcalde de Corte en la Audiencia Real de Granada.



Aficionóse después al estado eclesiástico, y se le dio plaza de Inquisidor en el Tribunal de Logroño, donde dice Garibay, que le conoció visitando la costa de Guipúzcoa, y del Señorío de Vizcaya, cosa entonces muy necesaria por las muchas gentes que del septentrión venían a aquellos puertos, y eran muy sospechosas en la Fe por estar sus tierras inficionadas de errores. Fue mudado de la Inquisición de Logroño a la de Cuenca, donde fue también Racionero de la Iglesia, como escribe Martyr Rizo en la *Historia de esta Ciudad*, pagina 192. Era entonces Obispo de Cuenca Don Fr. Bernardo de Fresneda, de la Orden de San Francisco, Confesor del Rey, con quien tuvo estrecha amistad el Inquisidor Ayora. Fue también muy amigo de Don Diego de Espinosa, Obispo de Sigüenza, Cardenal de San Esteban in Monte Coelio, y Presidente del Consejo, con cuyo favor fue muy presto promovido al Obispado de Oviedo. Estuvo en Madrid con los dichos Señores Obispos sus amigos, que en el año de 1568, pasaron con el Obispo de Segovia a Alcalá de Henares a hacer la información de la vida y milagros del Santo Fr. Diego y habiendo recibido de estos Señores grandes regalos, se partió para su Iglesia de Oviedo.

En tiempo de este Prelado fue confirmado por la Silla Apostólica, y comenzó a ponerse en práctica en esta Iglesia el estatuto que se dice de limpieza, determinado por el Cabildo en tiempo de Don Gerónimo de Velasco, a causa de las herejías que algunas personas pretendieron introducir en estos Reinos, las cuales fueron castigadas públicamente en la Ciudad de Valladolid. El Señor Ayora, luego que comenzó a gobernar su Obispado, movió grandes diferencias con su Cabildo, con su Deán, y con el Convento de Padres Dominicos, que me parece debo pasar en silencio por no ser de provecho alguna su noticia.

Estos pleitos le tuvieron disgustado, y habiendo salido de Oviedo con esta desazón a visitar su Diócesis, enfermó de hidropesía, contribuyendo a esta enfermedad el ser muy obeso, natural de país muy cálido, y vivir actualmente en tierra demasiado húmeda. Habiendo, pues, gobernado dos años este Obispado, falleció en el Monasterio de San Pedro de Villanueva, en fines del año de 1569 y de allí fue traído a Oviedo, y enterrado en la Capilla mayor de la Catedral, entre la pared y la sepultura de su antecesor Don Guillén de Monte Verde (*España sagrada: Theatro geographico-historico de la iglesia de España. D. Juan de Ayora. Desde el año de 1567 hasta el de 1569.* Enrique Flórez, Manuel Risco, Antolín Merino, José de la Canal, Pedro Sainz de Baranda, Vicente de la Fuente, Real Academia de la Historia. 1795).

Con independencia de que en la anterior biografía, se haga constar que falleció a

finis del año de 1569, en otras publicaciones, aparece como fecha de su fallecimiento el 24 de Mayo de 1569. En relación con el nombramiento del ecijano Ayora como Obispo de Oviedo, encontramos en el Archivo General de Simancas, con fecha 13 de Enero de 1567 la bula de Pío IV al rey Felipe II, comunicándole tal designación *Signatura: PTR, LEG, 62, DOC.8*, que, fotografiada, la aporto.



Los Obispos de Oviedo, desde que el rey Juan I lo ordenara en la segunda mitad del siglo XIV, junto con tal dignidad, ostentan el la jurisdicción y título de Conde de Noroña, que han conservado los obispos de Oviedo hasta 1951, por ello no es raro encontrar en la bibliografía relativa los mismos dicho título.

Cuando Juan de Ayora ostentaba el cargo de Inquisidor de los obispados de Cuenca y Sigüenza, aparece formalizando contrato en Cuenca el 30 de Mayo de 1561, en presencia del escribano Gerónimo de Molina, en representación del deán y cabildo de la Iglesia de Sigüenza, relativo a obras de la catedral de esta ciudad (*La reja de la capilla de las Reliquias, en la catedral de Sigüenza*. M^a Luz Rokiski Lázaro).

Uno de los primeros cargos que ostentó Ayora, antes de ser nombrado Inquisidor de Cuenca, se lo concedió el obispo D. Gutierre Vargas de Carvajal, que fue el que le designó como provisor, dado que lo tenía considerado como ejemplar y celoso clérigo, formando un equipo de tres teólogos que recorrieron la diócesis enseñando y predicando, como medio de renovación espiritual. (*Un obispo renacentista Don Gutierre Vargas de Carvajal, 1524-1559*. Francisco González Cuesta).

Ejerciendo Ayora de Obispo en Oviedo, el Jueves Santo de 1568, ocurre un incidente en el que dejó testimonio de su carácter duro e inflexible y que aparece recogido en *Historia de los heterodoxos españoles* de Marcelino Menéndez y Pelayo (*Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*), que dice así:

Libro cuarto: De intento he reservado para este lugar la noticia de un extraño y desconocido caso, aparecer de heterodoxia, que sucedió donde menos pudiera imaginarse, en Oviedo. Tenía largo y empeñado pleito el obispo, D. Juan de Ayora, hombre de carácter duro e inflexible, a la vez que de gran celo y pureza de doctrinas, con el prior y frailes dominicos del convento del Rosario, extramuros de aquella ciudad, sobre el púlpito y prebenda magistral de dicha iglesia, y quería despojarlos de la posesión en que estaban de predicar allí los sermones ordinarios. La Chancillería de Valladolid dio la razón a los frailes, pero el obispo persistió en su empeño y prohibió a los Dominicos predicar el sermón de Mandato el Jueves Santo de 1568. Subióse al púlpito un fraile (montañés a lo que entiendo) llamado fray Diego de Escalante, hombre revolvedor y temerario. Apenas lo supo el Obispo, salió de su palacio con sus criados y familiares y se presentó en la iglesia con ánimo de impedirlo.



Escalante y los suyos, que recelaban aquella fuerza, tenían prevenido al escribano Gabriel de Hevia para que diese testimonio de ella, pero el Obispo no quiso oír el requerimiento, y con gran ímpetu y furia mandó a sus criados y familiares que derribasen

del púlpito abajo al dicho Fr. Diego, por lo cual Pedro de Vitoria, Alguacil mayor del Obispo, y Jusepe Victoria, su paje, arremetieron al dicho fraile, y le echaron las manos a los cabezones y a los hábitos, e arrástrandole e dándole muchos empujones e rompiéndole sus hábitos, le bajaron del dicho púlpito. Hubo con este motivo razonable cantidad de puñadas y mojicones; el fraile y todos los de su comunidad protestaron a grandes voces, y el obispo dijo que quitasen de allí aquel bellaco luterano. Alborotóse la gente; echaronse por medio el Licdo. Cifuentes y el bachiller Lorenzana, jueces ordinarios de la ciudad, pusieron mano a las espadas los criados y familiares del Obispo y llevaron preso a Escalante.



Consta igualmente, que fue amigo personal de San Francisco de Borja, a quien le dirige carta el día 10 de mayo 1567, en la que le dice: Tenemos ya aviso de nuestro embaxador que los havia otorgado, y que se quedaba despachando", y se sabía que ya se había tomado el convento de Villalvín y "los quatro monasterios de frayles y monjas conventuales de Sanct Francisco que hay en nuestro obispado de Oviedo (AGS, P. R., 23- 227, fol 130. www.pazybien.com).

El 10 de Diciembre de 1568, falleció el Arzobispo de Sevilla e Inquisidor General D. Fernando Valdés y Salas, amigo personal de Ayora y como consecuencia de ello, sólo en un lugar se vivió la muerte como un acontecimiento de gran magnitud, en Oviedo (había nacido en la villa ovetense de Salas), pero aún esto se hizo tardíamente incluso teniendo en cuenta las comunicaciones del tiempo. Fue el 22 de Diciembre, cuando el Obispo Juan de Ayora que había colaborado con él en la Inquisición, bajó al Cabildo y dijo: "Como el arzobispo de Sevilla había fallecido y se había mandado enterrarlo en la iglesia que había hecho en la villa de Salas a donde se traía su cuerpo de presente y que era justo que así Su Señoría como los del dicho cabildo que pudiesen ir a su enterramiento que fuesen...(Asturianos Universales.- Volumen XIV.- González Novalin, José Luis.- Ediciones Paramo S.L. 1997).

Importante también fue la labor de Ayora en el proyecto de la Universidad de Asturias y a él le corresponde la iniciativa del nuevo proyecto y como hemos reseñado anteriormente, dada la amistad referenciada con San Francisco de Borja, entonces General de la Compañía de Jesús, al respecto de este proyecto, le dirige carta en 18 de Septiembre de 1567, en la que le dice: " Muy reverendo señor y padre mío: No hago esto todas veces por no ocupar a vuestra paternidad con mis cartas aunque yo recibo grandísima consolación en escribirlas y muy mayor cuando tengo nueva de su salud, yo estoy en mi Obispado desde el día de San Juan y me va bien, gloria a nuestro Señor, aunque siento mucho esta carga tan grande que cierto, bien considerado, estaba y pasaba mejor sin obispado y dormía mas descuidado por las noche; plegue a nuestro Señor de favorecerme y guiarme en todas mis cosas bien creo que en los de hasta aquí me han ayudado las oraciones de vuestra paternidad y los de la compañía por haber sido y ser yo hijo muy regalado de ellos y así suplico a V.P. siempre me tenga encomendado, pues según soy ruin y flaco, lo abre todo menester.



En toda esta tierra hay grandísimo fruto que se pudiera hacer en la gente de aquí; yo querría mucho tenerlo por acá y ando buscando donde los podré acomodar para tan buena obra y consolación mía; todo lo encomiendo a nuestro señor para que lo guíe como

más convenga, si alguna cosa yo valiere, V.P. se acuerde de enviarme a mandar y me avise de su salud, guarde nuestro Señor la muy reverenda persona de V.P. y en su santo servicio conserve... (*Un primer proyecto de universidad en Asturias. 1570.1572. Justo García Sánchez. 1991*).

Durante la segunda mitad del siglo XVI, cuando los obispos Cristóbal de Rojas y Juan de Ayora, junto con el Abad de Tuñón y Andrés de Prada y por supuesto el Arzobispo Fernando de Valdés, esbozaron con mayor o menor claridad la fundación de una



Universidad en Oviedo, la realidad del Principado no invitaba al optimismo en este campo, sino todo lo contrario... Los conocidos proyectos de Cristóbal de Rojas, Juan de Ayora, Andrés de Prada y por supuesto del Arzobispo Valdés, hasta dos días antes de su muerte, ofrecían una repuesta a la demanda social asturiana; mejorar el conocimiento de la doctrina, elevar los índices de alfabetización, de gramática y algo de artes, sin preocuparse del concepto de universidad... (*Historia de la Universidad de Oviedo. Jorge Uría. Carmen García. 2008*).

No podemos dejar de pasar por alto, cuando hemos reseñado, dentro de sus datos biográficos, los relativos a su fallecimiento, que textualmente del mismo se escribe: *...enfermó de hidropesía, contribuyendo a esta enfermedad el ser muy obeso, natural de país muy cálido, y vivir actualmente en tierra demasiado húmeda...* No cabe duda, que la diferencia de temperatura, entre Écija y los lugares donde prestó sus servicios eclesiásticos Ayora, es muy grande y tal como recoge el cronista, y parece que ello influyó grandemente en la salud del personaje que nos ocupa.

Por último, recoger que el canónigo Andrés Carreño y Joannes Licasso, como camarero del Obispo de Oviedo, al fallecimiento de este, concretamente en Madrid el 12 de Julio de 1569, presenta copia con la declaración del Cardenal, en cumplimiento de su testamento, en el que relaciona a Alonso de Eslava, su hermano, vecino y regidor de la ciudad de Écija y a su hermana Doña Isabel de Eslava.